

### “First Dates”



**Teresa Ramos Diaz**  
Sexóloga y terapeuta de pareja

**S**i hacemos un consumo diario de la televisión podemos saber que hay un programa que está triunfando actualmente que es “First Dates”. Para quien todavía no sepa a qué me refiero, es un programa que también podría llamarse “Primeras Citas” —pero parece que lo anglosajón siempre vende mejor—, que tiene como finalidad juntar a diferentes personas y emparejarlas en una cena. Supuestamente, con anterioridad, ha debido de haber un equipo de profesionales entendidos en la materia para la “idoneidad” para juntar a estas personas en pareja, aunque a veces parece que ha sido más el equipo de marketing y audiencias quien lo decide.

Críticas aparte de cómo se establece el criterio para emparejar a dichas personas en un programa televisivo que cada vez tiene más audiencia, lo cierto es que viendo algunos capítulos nos pueden dar algunas pistas, no sobre cómo abordar una primera cita, sino todo lo contrario: qué no hacer en una primera cita a ciegas. Actualmente es bastante más usual de lo que podamos imaginar el encuentro de personas que no se han visto anteriormente y tener una primera cita. En internet encontramos muchas páginas web de contactos, algunas con mucha fiabilidad, tanto de pago como gratuitas. El pago no nos garantizará que tengamos éxito en nuestra búsqueda en conocer a alguna persona, eso es evidente. Pero cada vez más estas páginas tienen un equipo humano que busca los perfiles de las personas que se inscriben e intentan que tengan una probabilidad más elevada de congeniar con determinados perfiles. Otras webs, en cambio, utilizan un sistema más automático y aleatorio para encontrar la “idoneidad” entre personas.

Para una primera cita es curioso que este programa de televisión utilice un restaurante y una cena para el encuentro. En un primer contacto lo más recomendable es un lugar público cercano a ambos. No es aconsejable para esta ocasión ir directamente a la casa de la otra persona, ni invitar a la nuestra. Puede resultar muy invasivo, y siempre es mejor un entorno que conozcan ambos. El espacio más adecuado suele ser una cafetería o similar, sin mucho ruido estridente; y si la conversación fluye y es agradable, que podamos estar un tiempo relajadamente sin preocuparnos de la hora de cierre del local. Ya que cambiar de recinto ese mismo día nos podría crear de nuevo incertidumbres o romper el clima que se había creado.

Por otro lado, también es preferible quedar para tomar algo que no una comida o una cena, porque nos puede ocurrir justamente lo contrario: que la conversación sea espesa con grandes vacíos

de silencio; que se convierta en un cuestionario al estilo policial, o en un soliloquio por parte de alguno. Para estas ocasiones, será más fácil acortar la conversación, y poder salir rápidamente de la situación de la manera más airosa posible, que no tener que esperar todavía al segundo plato o postres.

Comer junto a alguien es un acto íntimo, que además nos puede dar mucha información sobre la otra persona: conocimientos gastronómicos, estilos de comida (vegano, vegetariano, italiana...), e incluso podemos conocer sus modales a través del uso de protocolo en la mesa. Aunque es cierto que no debemos fingir lo que no somos —ya que tarde o temprano nos descubrirán que nos encanta rehogar con las manos las alitas de pollo en el helado—, sí que el paso de sucesivas citas nos puede ir dando margen para estudiar cuáles son los restaurantes que más le pueden agradar, o adquirir conocimientos de la diferencia entre una lechuga, un repollo o un cordon blue. Por cierto, esto último lo aprendí tan solo hace un par de semanas.

Para finalizar la velada queda el último paso, ¡el pago de la cuenta! Tanto en un restaurante, pub o cafetería, éste puede ser un momento de breve tensión en un primer encuentro. Si ambas partes deciden que pagan a medias, incluso calculando céntimo a céntimo, nos pueden dar varias informaciones: que no tienen intención de implicarse más, y por ello quieren dejar claro que no quieren comprometerse en otro encuentro; o que el dinero es muy importante para sí, por el motivo que fuere, y prefieren que en cada ocasión cada cual se haga cargo de sus gastos para no tener que sufragar los de la otra persona. Puede ser que ésta no sea su primera cita con alguien y que quieran dejar de ser “pagafantas”. Por otro lado, aunque algunas personas sigan pensando que ha de ser el varón quien ha de dar el paso de hacerse cargo de toda la factura, no tiene por qué ser así. Normalmente si nos hemos sentido a gusto con la conversación, es indiferente quién dé el paso de querer hacerse cargo de los gastos. Pero no siempre quieren dar esa señal, ya que hay quien prefiere pagar lo antes posible para poder salir de la situación cuanto más rápido mejor, así que ese gesto tampoco nos da una señal fidedigna. Tal vez ayuda una mítica frase, que sí nos puede dar un guiño positivo para un próximo encuentro: “¡A la próxima, invitas tu!”.

Todavía no sabemos si habrá próxima cita o no, pero de momento ya hemos podido salir con victoria de este primer encuentro, que sin que tenga que ser un acto eliminatorio, sí que podemos recurrir a la mítica frase, “no hay una segunda oportunidad para una primera impresión”. ¡Suerte esta primavera!